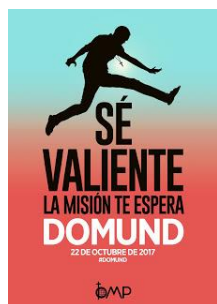


“Rogad al Dueño de la mies...”



“TE SEGUIRÉ ADONDEQUIERA QUE VAYAS”



Este año la Jornada Mundial de las Misiones nos vuelve a convocar entorno a la persona de Jesús, «el primero y el más grande evangelizador» (EN 7), que nos llama continuamente a anunciar el Evangelio del amor de Dios Padre con la fuerza del Espíritu Santo. Esta Jornada nos invita a reflexionar de nuevo sobre *la misión en el corazón de la fe cristiana*. De hecho, la Iglesia es misionera por naturaleza; si no lo fuera, no sería la Iglesia de Cristo, sino que sería sólo una asociación entre muchas otras, que terminaría rápidamente agotando su propósito y desapareciendo.

La misión de la Iglesia, destinada a todas las personas de buena voluntad, está fundada sobre la fuerza transformadora del Evangelio. El Evangelio es la Buena Nueva que trae consigo una alegría contagiosa, porque contiene y ofrece una vida nueva: la de Cristo resucitado, el cual, comunicando su Espíritu dador de vida, se convierte en Camino, Verdad y Vida por nosotros (cf. Jn 14,6). Es *Camino* que nos invita a seguirlo con confianza y valor. Al seguir a Jesús como nuestro *Camino*, experimentamos la *Verdad* y recibimos su *Vida*, que es la plena comunión con Dios Padre en la fuerza del Espíritu Santo, que nos libera de toda forma de egoísmo y es fuente de creatividad en el amor.

Los jóvenes son la esperanza de la misión. La persona de Jesús y la Buena Nueva proclamada por él siguen fascinando a muchos jóvenes. Ellos buscan caminos en los que poner en práctica el valor y los impulsos del corazón al servicio de la humanidad. «Son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y voluntariado [...]. ¡Qué bueno es que los jóvenes sean “callejeros de la fe”, felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!» (*ibíd.*, 106). La próxima Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tendrá lugar en el año 2018 sobre el tema «*los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*», se presenta como una oportunidad providencial para involucrar a los jóvenes en la responsabilidad misionera, que necesita de su rica imaginación y creatividad. (Cf. *Mensaje del Papa Francisco para la jornada mundial de las misiones 2017*).

ORACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS

-Texto Bíblico: Lc 9, 57-62

Mientras iban de camino, le dijo uno, a Jesús: «Te seguiré adondequiera que vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». A otro le dijo: «Sígueme». Él respondió: «Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre». Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios». Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa». Jesús le contestó: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios».



- Pasos para la lectio divina

1. Lectura y comprensión del texto: Nos lleva a preguntarnos sobre el conocimiento auténtico de su contenido ¿Qué dice el texto bíblico en sí? ¿Qué dice la Palabra?
2. Meditación: Sentido del texto hoy para mí ¿Qué me dice, qué nos dice hoy el Señor a través de este texto bíblico? Dejo que el texto ilumine mi vida, la vida de la comunidad o de mi familia, la vida de la Iglesia en este momento.
3. Oración: Orar el texto supone otra pregunta: ¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra? El corazón se abre a la alabanza de Dios, a la gratitud, implora y pide su ayuda, se abre a la conversión y al perdón, etc.
4. Contemplación, compromiso: El corazón se centra en Dios. Con su misma mirada contemplo y juzgo mi propia vida y la realidad y me pregunto: ¿Quién eres, Señor? ¿Qué quieres que haga?

- Comentario

Seguir a Jesús es el corazón de la vida cristiana. Lucas recoge tres pequeñas escenas para que sus lectores tomen conciencia de que nada puede haber más urgente e inaplazable. Jesús no busca seguidores a toda costa, sino seguidores más comprometidos que le sigan incondicionalmente renunciando a falsas seguridades y asumiendo rupturas necesarias.

Primera escena: Uno de los que le acompañan se siente tan atraído por Jesús que antes que lo llame, él mismo se adelanta y toma la iniciativa: "Te seguiré adondequiera que vayas". Jesús reacciona de manera sorprendente: "Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza". Jesús nunca promete a sus seguidores seguridad o bienestar. Seguirle es vivir de camino poniendo toda la confianza en él. Al discípulo que vive al servicio del Reino de Dios, incorporado a la vida y terea profética de Jesús, le espera la misma suerte que a él.

Segunda escena: Esta vez es Jesús el que llama, pero el discípulo que está dispuesto a seguirle, le pide cumplir con el deber sagrado de "enterrar a su padre". La respuesta de Jesús es desconcertante: "Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios". Se trata de un dicho popular empleado para decir: deja las cosas del pasado, no pierdas tiempo con lo que ha ocurrido, mira adelante. Jesús le habla con claridad: el proyecto humanizador del Reino de Dios es lo primero. No sigas cuidando el "mundo del padre": esa familia patriarcal preocupada solo de su honor, de sus hijos y sus tierras. Tú vete a anunciar el Reino de Dios: esa familia nueva que el Padre del cielo quiere formar, donde se vive en actitud fraterna con todos y en la que se cuida de manera especial a los más necesitados de ayuda.

Tercera escena: Otro discípulo está dispuesto a seguir a Jesús, pero antes le pide: "Déjame primero despedirme de los de mi casa" Jesús le contestó: "Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios". A esta tercera persona llamada a ser discípulo, Jesús le pide que rompa con los lazos familiares. En otra ocasión había dicho: "Aquel que ama a su padre y a su madre más que a mí, no puede ser mi discípulo". Significa también romper los lazos nacionalistas de la raza y de la estructura familiar patriarcal. En realidad, nadie, aunque lo quiera, puede cortar con los lazos familiares, ni tampoco con lo vivido en el pasado. Jesús no promete a sus seguidores seguridad y bienestar. Nos pide disponibilidad total y sin reservas. Nos llama para colaborar con él en el proyecto del Reino de Dios, trabajando por un mundo más justo y fraterno. ¿Puede haber alguna tarea más apasionante? (A. Pagola)

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES "AMOR DE DIOS"



Padre bueno, Jesús nos dijo: "La mies es mucha y los obreros pocos, rogad al Dueño de la mies para que envíe obreros a sus campos". Y además afirmó: "Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo concederá". Confiados en esta palabra de Jesús y en tu bondad, te pedimos vocaciones para la Iglesia y para la Familia "Amor de Dios", que se entreguen a la construcción del Reino desde la civilización del amor.

Santa María, Virgen Inmaculada, protege con tu maternal intercesión a las familias y a las comunidades cristianas para que animen la vida de los niños y ayuden a los jóvenes a responder con generosidad a la llamada de Jesús, para manifestar el amor gratuito de Dios a los hombres. Amén.

"El pensamiento de las misiones es el más grande que ha podido inspirar Dios a los hombres." (J. Usera)

HERMANAS DEL AMOR DE DIOS - Casa General
C/ Asura 90 – 28043 MADRID (España)
Tel. 34 913001746 / 34 917160393
amordedios@amordedios.net; www.amordedios.net

